NUM. 22. MADRID. 30 DE NOVIEMBRE DE 1858. AÑO II.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES (1).

III.

Ah y cuán completa habia llegado á ser en estos últimos años la postracion del arte! Una inundacion de retratos llenaba nuestras esposiciones. El pintor parecia ocupar el lugar del fotógrafo, los cuadros de composicion habian desaparecido, el arte estaba de luto, porque si bien los mas ilustres maestros hicieron á su vez grandes retratos, tambien es cierto que nada anuncia mejor la ruina de las bellas artes en un país cualquiera, como el ver el retrato ocupando el lugar de los cuadros de composicion.

No ha sucedido esto en la actual esposicion; los retratos están en minoria, aun cuando en su mayor parte sean todos dignos de la mayor atencion.

Zarza, Alonso, Ojeda, Benjumea, Pardo Gonzalez, Diez, Palmerola, Miera, Soriano Murillo, el mismo Rivera, ese artista de que se muestra tan orgulloso el arte español de nuestros dias, han presentado retratos, dignos algunos de ellos de llamar la atencion del público mas inteligente.

Dejemos aparte los del Sr. Rivera, los primeros siempre, esos retratos del pintor que une á la verdad, valentía y correccion de dibujo de Velazquez, un hermoso color de que tan buen ejemplo es el retrato de la infanta Doña Isabel, y pasemos á hablar de los del Sr. Soriano Murillo que merecen como ningunos un puesto preferente entre los buenos retratos que se ven en la presente esposicion.

Tiene este artista un color agradable, presenta con bastante gusto y verdad los paños, sabe prestar armonía y gracia á los semblantes, es en fin el que en esta esposicion representa la escuela introducida en nuestro país por el Sr. D. Federico Madrazo. Entre los que se ven de este jóven artista, el marcado con el número 200, es sin disputa aquel en que el pintor ha sabido sacar mas partido del original, y en donde como color, como espresion, como acierto en el reproducir los ropajes, nada se puede pedir de un artista jóven que ha entrado ya, es verdad, en el santuario del arte; pero á quien falta todavía arribar allí, adonde llegan los que desde entonces se llaman maestros.

IV.

Entremos ahora en el exámen de los cuadros de composicion, dando la preferencia en estos á los de asuntos históricos que es en los que se muestra mas rica la actual esposicion.

Hemos dicho que la pintura es un arte esencialmente religioso; pero que faltando entre nosotros aquella fe que llenaba el creyente corazon de nuestros padres, el artista tiene que recogerse, estudiar la historia de su patria y buscar en ella asuntos dignos del pincel, asuntos gloriosos que enardezcan el ánima de los pueblos, recordándoles cuanto de grande y de sublime encierran las páginas de su historia.

Asuntos son estos por lo regular, difíciles en estremo, y asi el intentar solo llegar hasta ellos, es intentar algo. Desdicha es, no conseguir mas que esto; pero cuando como Cano, Gisbert, Casado y otros se logra dominar el asunto y presentarlo con la gracia y buen gusto con que lo han hecho estos artistas, entonces ya se pueden *enorgullecer de su obra*.

Ha presentado el Sr. Cano un cuadro de grandes dimensiones, titulado *El enterramiento de D. Alvaro de Luna*, en donde este artista hace alarde de sus buenas dotes de compositor. Bien espresado el asunto, la figura de D. Alvaro, la principal en este cuadro, está hábilmente dibujada, siendo acertada su colocacion, y notándose en su cabeza, sumamente característica, aquellos rasgos de hombre de Estado que tanto distinguieron al valido de Juan II. Su frente espaciosa, su nariz aguileña, la regularidad completa del rostro, hacen diferenciar bastante la figura del Condestable de todas las demás del cuadro, siendo ella una de las mejor concluidas, y cuya espresion deja poco que desear como no lo deja tampoco el paño que la cubre, pues está admirablemente pintado y plegado con grandiosidad. Las figuras restantes están en su lugar, y llenan por completo el objeto que se propuso el autor. Los frailes sobre todo, tienen suma espresion, y están tanto en el asunto, en especial el que lee, lleno de misticismo y fervor, cuya cabeza y mano están perfectamente pintadas y bien manejado el color, y el que recibe la limosna, verdadero franciscano en cuyo rostro se leen las impresiones del claustro, que nada puede pedírseles ya, pues este último tiene una cabeza llena de espresion, y está tan bien tocada, que es una de las mejores del cuadro.

Llama tambien y con justicia la atencion, un muchacho que asoma entre los circunstantes, dirigiendo su mirada curiosa sobre el cadáver del Condestable. La espresion de la cabeza es admirable como el color, bastando ella sola á dar valor al cuadro, en donde se ve luz, brio de color, valentia de dibujo, y en donde, si bien un alarde de colorista quita á la obra cierta melancolía que debiera reinar en ella, es la composicion tan acertada que bien puede disimularse este pequeño defecto á quien como este artista tiene tan grandes dotes de pintor de historia.

Despues de este cuadro ninguno como el del señor Gisbert merece mejor puesto entre los demás de la esposicion.

La muerte del príncipe don Carlos, es un asunto demasiado bueno para que un artista como el señor Gisbert no haya hecho una obra notable. Cuadro armonioso en el color, de un dibujo bastante correcto y de composicion bien desenvuelta, el artista estuvo feliz en el grupo del moribundo y del fraile que lo auxilia, pudiendo decir en su elogio, que la cabeza del príncipe es digna de Paul Delaroche y que el fraile recuerda los de Zurbaran y Carducio. Las ropas de la cama y el cortinaje están pintados de tal modo, que su autor trae á la memoria los cuadros de los grandes artistas, pues en ellos el señor Gisbert ha dado una prueba de saber manejar el color de una manera que nada deja que desear. Completan este cuadro la figura del médico, que aun cuando algo corta de piernas, es admirable de color y entonacion y el pequeño grupo en

(1) Véanse los números 20 y 21.

el cual se destaca la sombría figura de Felipe II. Faltó al artista prestar á este padre desgraciado aquella triste gravedad que se halla siempre donde está el rey Prudente: si él bendijera con mas grandeza, digámoslo así, al hijo descarriado, y si se presentara en aquel recinto de muerte descubierto, hubiera robado á su cuadro los escasos defectos que en él se notan; pero que no impiden sin embargo que esta obra sea una de las mas clásicas que hay en la esposicion.

No podemos decir lo mismo de los demás cuadros de este género, en especial de los de los Sres. Esquivel, cuya *Muerte de Felipe II* tiene un hermoso y bien entendido efecto de luz, García Ibañez, Unceta, Rodriguez Losada, Gomez Cros, Larrochette, Maureta, Gimenez, Martinez Espinosa y Linde, que si bien todos ellos han dado muestras de su buen talento y en especial el señor Unceta, cuyos primeros ensayos dan muestras de lo que llegará á ser algun dia, no han estado en su mayor parte á la altura á que llegaron Cano y Gisbert, y aun los señores Casado, Larraz y Martí y Alsina.

Luchó el señor Larraz con la aridez del asunto, y sin embargo, presentó un cuadro, que á no ser lo frio de la composicion, hubiera logrado ponerse en primera línea, estando sin embargo, á grande altura respecto al color y á la habilidad y conocimiento del natural conque tocó la mayor parte de las cabezas de sus personajes. No tan feliz el señor Martí y Alsina que á tanta altura llega en sus paisajes, le falta aquel color que en el cuadro del señor Larraz hace olvidar muchos defectos. Grandioso en demasía el asunto, el señor Martí y Alsina, hizo de su *Ruina de Numancia*, un confuso amontonamiento de figuras y de paños que hacen sumamente pesada su obra, en la cual hay por otra parte, y la eleccion del asunto es una prueba de ello, bellezas que nos dan á conocer en su autor un artista de genio.

No logra mejor éxito el cuadro del señor Casado, en que quiso representar la muerte del conde de Saldaña, ese célebre personaje de nuestro romancero, creado para realzar las virtudes filiales de Bernardo del Carpio, el héroe querido del pueblo. Nótase, sin embargo, en este cuadro una limpieza de tintas y una entonacion agradable, estando bastante bien pintadas las cotas de escamas y los cascos y espadas. Su dibujo, bueno en Bernardo y sus compañeros, es débil en el del conde y el que se halla á su lado; los paños demasiado rígidos, porque sin duda alguna el autor de este cuadro descuidando estudiarlos en el natural, lo hace en el maniquí, y la cabeza del anciano deja que desear, así en dibujo como en color.

V.

Si necesitásemos probar lo que hemos dicho, respecto á que la inspiracion de los artistas de nuestros dias, no es la religiosa, bastaria presentar los nombres de los espositores que han buscado para argumento de sus cuadros asuntos religiosos.

Elorriaga, en su *Muerte de Abel*, Martin, García, en *Santa Rosalía de Palermo*, Estéban, García Suarez, Fluyxenck que en su *Muerte de San Bruno*, está á menor altura que en sus cuadros de género, todos ellos han estado muy poco felices en el desempeño de su trabajo. Nada de estraño. Difícil de por sí aun en aquellos tiempos en que la fe era la inspiracion del artista, hoy en que perdida esta apenas el pintor vuelve los ojos hácia la abandonada religion de Murillo, de Joanes, del Divino Morales y de Zurbaran, el artista lucha con una dificultad mas, que solo es dado salvar al genio.

Han hecho sin embargo cuanto ha estado de su parte los señores Villarrasa y Valle de cuyos cuadros vamos á ocuparnos, y han logrado ponerse en buen lugar entre los mas aventajados espositores.

Ha presentado el señor Valle, un cuadro que representa á *Santa Sinforosa sacada del agua por su hermano*, manifestando en él gran deseo y empeño por comprender el asunto en toda su verdad, aun cuando por sus resultados se conoce que sus fuerzas no son tantas como requiere el asunto que ha tratado. Cuadro este que agradaria verle en fotografía ó litografiado, presenta entre otras cosas dignas de notarse, un gusto notable en el plegado de la túnica de la Santa que si bien pudiera aparecer mas mojada, ofrece no obstante partidos de pliegues de un gusto delicado y fino, que acredita estar su autor iniciado en el clasicismo del arte. En cuanto al dibujo, el señor Valle nos da una muestra de su buen talento en los dos cristianos que sacan á la Santa de las ondas del Teverone, haciéndose notable en particular el de la derecha por su espalda perfectamente pintada. Cierra, digámoslo así, y redondea el argumento, una mujer que acompaña á los piadosos cristianos, y que si bien deja algo que desear en cuanto á la espresion y al dibujo, su color armoniza completamente con el local en que pasa la accion, desenvuelta por este artista con acierto, y con alguna fortuna.

Despues de este cuadro ya no hallamos otro en el género religioso mas digno de llamar la atencion pública que la *Vírgen de la Piedad* pintada por el señor Villarrasa. En efecto, si hay en esta esposicion cuadros cuyo colorido recuerde el de los grandes maestros, el de este artista es uno de ellos. En la figura de Jesús, sobre todo, el señor Villarrasa, une á un buen dibujo, y á un conocimiento del desnudo no muy comun, un escelente color, que nos hace recordar al célebre Alonso Cano, y esto es una prueba mas del buen gusto del artista, cuyo cuadro es uno de los que con mas justicia ocupa un buen lugar en esta esposicion. ¡Lástima grande que la figura de la Vírgen no se halle á la misma altura, que la de su hijo!..

B. P.

LA CARIDAD.

Vírgen encantadora,
Sublime caridad, hija del cielo,
En quien Dios atesora
Sus dones de consuelo
Para esparcir la dicha en este suelo.
. . . . . .
Tú al mísero afligido
Devuelves, en su angustia, la esperanza;
Por tí el arrepentido
Un porvenir alcanza;
Tú esparces en el mundo la bonanza.
. . . . . .

(Angela Grassi.—La Caridad.)

I.

Al hablar de la Caridad, de esa virtud la mas sublime y consoladora de todas las virtudes, la primera figura que aparece ante mis ojos, es su mas bella imágen en la tierra.

¿Quién de vosotros, lectores mios, no ha visto alguna vez á esas mujeres que visten un pobre y grosero sayal negro, que cubren su frente y sus cabellos con una toca de lino y se envuelven en un manto de lana?

¿Quién de vosotros no conoce y ama á las nobles y generosas hijas de San Vicente de Paul?

Esas mujeres, hermanas de la Caridad, y encargadas de la santa mision de esparcir sus beneficios y sus consuelos sobre la tierra; esas tiernas y amantes criaturas no tienen patria. Descienden del cielo, y donde se sufre allí está su hogar; el que padece es el objeto de sus mas solícitos cuidados; la anciana la, la juventud, la infancia ven en ellas sus ángeles de paz.

Hállanse en medio de las batallas, en los hospitales provisionales destinados á recoger los cuerpos mutilados de los heridos, en los incendios, en las epidemias, en todas partes, en fin, donde hay dolores que aliviar, desgracias que socorrer y lágrimas que enjugar.

La mas hermosa y sublime de las obras de la célebre y nunca bastante alabada Madame de Genlis, de esa mujer que fué á un mismo tiempo la mas bella dama de la corte de Francia, la escritora mas eminente y la madre de familia mas ejemplar: la mas hermosa obra de esa mujer incomparable, está destinada á pintar la abnegacion y el heroismo de las hermanas de la Caridad: el que haya leido *Clara de Rosemberg ó El sitio de la Rochela*, no podrá olvidar fácilmente las gentiles y preciosas figuras de las hospitalarias Clara y Honorina, y á la evocacion de este recuerdo, las verá ante los ojos de su imaginacion, recorrer las salas del hospital de la Rochela, envueltas en blancos velos y llevando en las manos el vaso de alabastro que contiene el bálsamo que alivia las heridas de los soldados.

Ni una sola de esas mujeres he encontrado que no tenga el rostro sereno y apacible como su corazon y su conciencia: he visto bajo ese hábito, ancianas de noble y benévola fisonomía; mujeres, que llegan apenas al estío de la vida, de mirada dulce y elocuente sonrisa, y he visto tambien jóvenes en la aurora de sus años, de rostro hermoso y de cándidas y risueñas facciones; pero en todos sus semblantes se nota un sello de amor, de resignacion y de suavidad que jamás he hallado en los de otras mujeres.

Las hermanas de la Caridad son mas heroinas á mis ojos que Juana de Arco y la Varona castellana; estas se olvidaron de su sexo para hacer alarde de su valor; aquellas conservan ademas de todos los privilegios del suyo, el mas hermoso y envidiable: el de hacer bien á sus semejantes.

La caridad de esas criaturas es inagotable.

El pobre huérfano á quien su madre abandonó, halla en cada una de ellas una verdadera madre muy distinta del monstruo á quien debe el ser.

El anciano enfermo y desvalido encuentra en ellas una hija que le cuida con solicitud y amor.

La pobre jóven á quien la miseria y el estravío conducen al mísero lecho de un hospital, halla una hermana en la que lo es de la Caridad.

Y esas mujeres ejercen su santo ministerio en la oscuridad, sin testigos de su heroismo, sin alabanzas, sin galardon de ninguna especie en el mundo; su abnegacion es silenciosa é ignorada; la admiracion de aquellos á quienes alivian y consuelan hace enrojecer sus frentes; ellas se contentan únicamente con la aprobacion de Dios.

La hermana de la Caridad renuncia á ser esposa y madre, para serlo de la gran familia humana; renuncia á los goces del hogar doméstico para ir á derramar la paz y la dulzura en los estraños hogares; sepárase del mundo, de sus placeres, de sus galas, para ir á empaparse en las lágrimas agenas, para curar dolores que no la pertenecen, para aliviar padecimientos que no son suyos.

Ellas no ven mas que la esperanza de hacer el bien en todos sus sacrificios; pero la Esperanza las muestra una corona en el cielo.

La Fe, la Esperanza y la Caridad se sostienen mutuamente y se aman tanto que no se separan jamás.

¡Solo una religion como la nuestra pudiera producir tan benéficas, hermosas y consoladoras hijas!

II.

La *Caridad* es tan sublime y generosa que da cuanto tiene, y á veces da tambien lo que no posee.

La imágen de San Martin, dando la mitad de su capa á un pobre, me ha conmovido siempre profundamente.

La Caridad es una virtud ardiente y apasionada: es un amor indecible á todo el que padece, que solo puede provenir de un rayo del espíritu de Dios.

El egoismo, ese asqueroso reptil, con cuerpo de acero y garras de hielo, huye temeroso de la Caridad: la teme, y aunque quisiera esterminarla, nunca se atreve á dirigirla sus tiros cara á cara, ni á penetrar en los sitios que habita, porque es cobarde y ruin.

Los egoistas no saben de qué placer se privan por no conocer á la *Caridad*. Esos desgraciados seres están constantemente sufriendo, pues, cuanto poseen les parece poco y pasan su vida deseando mas comodidades y un bienestar completo, como si este existiese en el mundo; mas cuando creen llegar al pináculo de su dicha, cuando se convencen de que van á ver satisfechos todos sus deseos, otros deseos nuevos se alzan en su corazon y realizan la fábula de las culpables jóvenes que fueron condenadas á llenar una vasija sin fondo.

La tarea de los egoistas como la de estas desgraciadas, es interminable: no tuvo principio ni tendrá fin, y todo lo que con ella logran, es conquistarse pedazo á pedazo la condenacion eterna.

Detrás del egoismo viene siempre la avaricia: la avaricia, que no deja sueño en los ojos, risa en los labios, ni alegría en el corazon: la avaricia, verdugo del que la abriga en su seno, pues, semejante al vampiro, chupa su sangre hasta dejarle sin vida.

El egoismo es el mas vil de todos los defectos y la avaricia la mas sórdida de todas las pasiones, y uno y otra causan tantas desgracias, que si pudiéramos verlas quedaria helada la sangre en nuestras venas.

Para el egoista no hay afectos, ni amor, ni amistad, ni familia: todo lo sacrifica á su propio bienestar; pero ni aun basta á conseguirlo.

La avaricia lo sacrifica todo al placer de aumentar, pero su loco anhelo no la deja ver su propia miseria, pues de todo le priva y le hace vivir sin pasado, sin presente y sin porvenir.

Tú sola ¡oh, sublime Caridad! puedes borrar con tus merecimientos las culpas del egoismo y de la avaricia! ¡Tú sola puedes, con la luz purísima de tu belleza, iluminar los culpables abismos que se abren á sus piés esos mensageros del infierno!

Porque tú eres, como tu madre la Religion, y como tus hermanas la Fe y la Esperanza, mensagera de Dios en la tierra y santa habitadora del cielo.

Tú llevas en tu manto el consuelo y la alegría.

Tú enjugas con el llanto amargo de la viudez las tristes lágrimas de la orfandad.

Tú amas á Jesucristo, en el mendigo andrajoso y macilento; y la pureza inmaculada de tu ropaje y la blancura de tus alas cobran nueva brillantez al rozarse con la miseria que constantemente procuras y consigues aliviar.

III.

La Caridad estiende tanto sus beneficios, que es imposible señalarles un termino.

No se contenta con dar pan al hambriento, con vestir al desnudo y con aliviar todos los dolores; la Caridad perdona tambien las ofensas y no hay injuria que no haga olvidar su plácida dulzura: ella pone una venda ante los ojos para ocultar á su mirada los defectos de los que nos rodean, y nos hace la vida risueña y feliz.

No creais, lectoras mias, que la Caridad exige al que ha de practicarla que se cubra de tosco sayal; ningun penoso sacrificio nos impone la virtud en general para que la practiquemos, y de todas las virtudes no hay ninguna que tan suave y fácilmente pueda ejercerse como la Caridad.

En todas las situaciones de la vida puede practicarse.

La mujer que por su elevada posicion, concurre todas las noches á brillantes saraos, si huye de la punible murmuracion, si es indulgente, si muestra esa suave dulzura que emana de un corazon sano, si evita la crítica mordaz, en la cual por otra parte no puede mezclarse sin que su decoro se degrade, ejerce la Caridad.

La madre de familia que enseña á sus hijos pequeñuelos á que den á un pobre niño mendigo el dinero que iban á emplear en dulces, ó los dulces mismos que acaban de comprar, ejerce la Caridad de un modo muy agradable á los ojos de Dios.

El hombre que enseña á sus criados con dulzura y humanidad lo que necesitan saber para salvarse, y cuida de que cumplan con las prácticas de nuestra santa religion, ejerce la Caridad de una manera muy meritoria.

El que paga bien y puntualmente á los artesanos que emplea en su servicio, ejerce tambien la Caridad.

Esas mujeres nobles y hermosas, que dejan las comodidades de su gabinete para ir á visitar y socorrer en las bohardillas las miserias ignoradas y enjugar las lágrimas del infortunio, ejercen la Caridad de un modo admirable.

Así, pues, no creais, jóvenes lectoras mias, que

únicamente os es dado admirar á la Caridad y á sus hermanas, sin practicarla: la virtud puede ejercerse en todos los estados, en todas las circunstancias de la vida; la virtud no es adusta: si tal os parece, es porque no os la pintan con su verdadero colorido.

Quizá el deber amedrenta porque no siempre se le comprende.

Para hacerle comprender diré, que la sola palabra deber, tiene un encanto irdecible para la mujer que abrigue una alma tierna, cualidad, que por fortuna, dejan muy pocas de poseer, y que su cumplimiento nos alcanza dos recompensas: una en la tierra con la satisfaccion interior que se esperimenta con el mero hecho de practicarle, y otra en el cielo, mas grande, mas gloriosa porque se recibe de las manos de Dios.

IV.

La Caridad es un deber para todos en general; pero este deber se convierte en un placer muy dulce para la mujer.

Porque es innegable que la mujer ha nacido con un caudal mas rico de sentimiento que el que ha sido otorgado al hombre.

El destino, la principal ocupacion de la mujer, es el amor: ¿y qué otra cosa es la Caridad que un amor grande, generoso y purificado?

La mujer debe ser indulgente por carácter y por corazon y la indulgencia bondadosa, es tambien Caridad.

El sexo fuerte tiene ocupaciones y cuidados de que nosotras estamos exentas; porque, á mi juicio, el deber del hombre es procurar á su familia la subsistencia y el bienestar: el de la mujer se reduce á administrar bien y celosamente lo que su marido gana y á embellecer todo cuanto le rodea.

El cálculo y el trabajo constituyen la vida del hombre: la de la mujer está únicamente consagrada al amor.

Porque amar á su esposo es procurar que halle en su hogar comodidades y bienestar.

Amarle es recibirle cariñosamente: amarle es conservar en su corazon y en su alma una alegría sincera é igual.

Amarle, en fin, es cuidar de que los objetos en que se fijen sus ojos le sean agradables.

La Caridad debe ser, pues, una ocupacion en la mujer por avenirse mejor con su organismo y con el destino que el cielo la ha deparado sobre la tierra.

A la mujer que reciba en su pecho á esa bella hija de la Religion, Dios la colmará de dichas y de prosperidades; en pos de la Caridad vendrán la Esperanza y la Fe, y su vida será feliz y estará exenta de pesares, pues no hay padecimiento que no endulcen esas mensajeras del cielo.

Si. ¡Feliz aquella que las abriga bajo su techo!

¡Feliz la que consigue que se reclinen en las cunas de sus hijos!

¡Feliz la que les rinde el amoroso culto que merecen!

Las bastardas pasiones no combatirán jamás su seno.

La felicidad no se apartará de su hogar; porque la felicidad existe en nosotros mismos y solo una conciencia pura puede darla.

Si por vuestro daño, habeis nacido con una imaginacion ardiente, no la calcineis con sueños vanos.

El poder y la gloria no se han hecho para la mujer

Su poder está en el ascendiente que puedan darle su dulzura y el exacto cumplimiento de sus deberes.

Su gloria en la práctica de las virtudes.

Su felicidad depende de que la sostenga la *Fe*, la halague la *Esperanza* y la anime la *Caridad*.

María del Pilar Sinues de Marco.

ESCENAS MARITIMAS (1).

II.

EL PRIMER VIAJE.

El marinero da principio á su carrera á los doce años poco mas ó menos, y decimos que da principio, porque la pesca y el pasaje, en puntos donde hay algun comercio, aun cuando solo sea de cabotaje, son ocupaciones á que se dedican casi esclusivamente los niños, los marineros holgazanes ó que temen los peligros del mar ó se hallan temporalmente desembarcados, los que por sus achaques no pueden formar parte de la tripulacion de un buque, los viejos y en algunos puertos, particularmente de nuestras costas del Norte y del Noroeste, las mujeres.

—Es cosa digna de ver y perdónese esta ligera digresion, una lancha montada enteramente por faldas; al patron hembra recostada muellemente en la popa con la caña del timon en la mano, y á sus compañeras halando de los remos ó cazando las muras y las escotas de las velas, en medio de la mas simpática algazara, mientras el viento forma un vistoso gallardete de cada uno de sus pañuelos, permitiendo que ojos profanos puedan contemplar por intervalos las torneadas formas de sus hombros y gargantas.—

Nuestro marinero en ciernes, hace por lo general el primer viaje en compañía de su padre ó de un pariente muy cercano; no lleva empleo ni ocupacion alguna en el buque, porque el mareo, que acomete, con muy raras escepciones, á todo el que se embarca por primera vez, lo inutiliza por unos dias, cuando no sea por todo el viaje, y aunque los niños están menos espuestos que las personas mayores á sufrir esta molestísima incomodidad, no debe fiarse mucho en ello, porque depende mas bien de la complexion especial del sugeto y del estado de su estómago, que de los mas ó menos años.

Sale el chico de su casa contentísimo, ¿y cómo no, si al fin ha llegado para él el momento por tanto tiempo deseado? Su buena y cariñosa madre le provee de todo lo necesario, sin olvidarse de poner en el petate algunos limones como preservativo contra el mareo, y el futuro marinero se dirige al barco despues de haber recibido millon y medio de caricias, tres millones de consejos y algunos maravedís, que no suelen ser en gran número; verdad es que á bordo no se venden caramelos, ni cerezas, ni castañas asadas, y para nada los necesita. En llegando á los puertos, su padre y contripulantes cuidarán de proporcionarle golosinas, si el chico las merece.

Mientras el buque leva las anclas y se pone en franquía, todo va perfectamente para el nuevo individuo del equipaje que no cesa de correr de popa á proa; quiere halar de todos los cables, echa mano á cuantos aparejos se ponen en movimiento y se encuentra en todas partes al lado de los que mas trabajan. Cualquier profano, al verle afanarse, acudir á donde los demás acuden, halar por donde los marineros halan y repetir, lo mas alto que sus pulmones lo permiten, el *¡ah! ¡ah!* del que lleva la voz en la maniobra, le tendria por un hombrecillo entendido y formal.

A medida que largan las velas y que el buque se aproxima á la barra, amainan los bríos de nuestro héroe, habla y grita cada vez menos, sus fuerzas decaen por grados bastante sensibles, se pone triste sin saber por qué, se arrima á la obra muerta mirando las olas entre las cuales y sus ojos se establece una corriente magnética cuya intensidad aumenta por instantes.

¡Acaba de bostezar!... ¡malo! los progresos del mareo son ya harto visibles para que pueda resistir muchos minutos sin *cambiar la peseta*: vedle cuan inquieto se halla. En vano abandona la obra muerta en que se apoyaba, y se sienta, y se levanta y se pasea; la corriente magnética establecida entre las aguas y sus ojos le arrastra al mismo punto con una fuerza irresistible, á pesar suyo y de las zumbas de que empieza á ser objeto por parte de la tripulacion, que va quedando ociosa y se halla dispuesta como lo está siempre á divertirse; y el mareo es una diversion variada y magnífica, menos para el que lo sufre.

El pobre chico se sonrie lánguidamente, bosteza, se vuelve á sonreir, se moja la frente, lucha en fin por sacudir aquella cosa estraña que se va apoderando de todo su ser; pero lucha en vano. El color desaparece de su semblante, sus pasos son cada vez mas inseguros y para mantener el equilibrio en los balances y cabezadas, necesita cogerse á los andariveles, á la empavesada y los aparejos firmes, cual si estuviera beodo; el movimiento cada vez mas pronunciado del buque produce en su estómago una revolucion estraña, angustiosa, insoportable. La fuerza de la incomodidad que esperimenta, le hace recordar que su madre le ha provisto de limones; abre uno, se frota con él las sienes, lo aplica á la nariz, lo chupa. ¡Tiempo perdido! el mal progresa de una manera espantosa desde que han pasado la barra. El infeliz no se separa ya de un punto, bosteza y suspira á períodos brevísimos, saca la cabeza fuera del buque, su vista no se aparta un solo momento de las olas, y aunque los marineros le lastimen al pasar, ni un grito, ni una queja sale ya de sus labios. Su angustia crece por momentos y se le ve gesticular y agitarse hasta que por fin se establece entre su estómago y el mar una comunicacion directa, con notable alivio del pobre chico, que cobra por algun tiempo parte de su serenidad y aplomo; y mientras la tripulacion le zumba, si sus quehaceres se lo permiten y le grita en coro.—La peseta! ¡qué ha cambiado la peseta!—él se sonrie y se limpia y se torna á sonreir sin contestar una palabra.

Desgraciadamente para el pobre chico, su mejoría es de muy corta duracion; los balances y las cabezadas del buque aumentan á medida que se aparta de la costa y mas si el viento es escaso y la mar algo gruesa; aparecen en él de nuevo los mismos síntomas, se repite, en fin, por completo la misma escena una y otra vez, disminuyendo notablemente los intervalos de mejoría, hasta que cansado de tantos esfuerzos se deja caer en un rincon sin movimiento propio, y siguiendo, cual si fuese un trozo de madera de respeto, todos los vaivenes del buque.

Mientras conserva alguna parte de su espíritu, clama por su madre; suplica, juntando las manos, que le lleven á tierra; llora, gime, se desespera y se agita sobre la cubierta cual si fuera un frenético. Los marineros, en vez de compadecerle, le apartan con el pié cuando les estorba el paso. Solo despues que la embarcacion está en rumbo y han cesado enteramente los trabajos, le da su padre un tanque de café, y lo tira dentro de la lancha, cubriéndole con un cacho de lona, para que los golpes de mar no le mojen demasiado y pueda dormir algun rato.

Este estado de angustia y abatimiento suele durar tres ó cuatro dias, en los cuales no prueba apenas alimento, como no se lo hagan tomar á la fuerza; pero en cambio, despues que se halla enteramente bien, come que devora: los aires puros que se respiran á bordo abren estraordinariamente el apetito.

Durante el viaje, y mas si es un poco largo, aprende nuestro futuro marino el nombre y aplicacion de los aparejos mas usuales, y cuando llega el buque al puerto de su destino, es el primero que salta en el bote para pasar á tierra. En los primeros momentos le parece que el suelo se mueve bajo sus plantas y que todo gira en torno suyo; pero todo pasa en este mundo, y el mareo y sus resultas desaparecen completamente á las veinte y cuatro horas de estar en tierra.

Mientras el buque permanece en el puerto, y mas si se atraca al muelle para descargar, nuestro marinerillo se pasea á su sabor por toda la poblacion viendo cuanto hay en ella de mas notable; pero renunciamos á enumerar sus correrías é impresiones, porque el buque se está dando á la vela para el punto de salida y es preciso seguirle.

Hénos ya de nuevo en alta mar. El mareo, si bien no deja de molestar en el momento de la salida y algunas horas despues, desaparece pronto y tiene menos intensidad que cuando ataca por primera vez.

Cuando el buque navega con mar bonancible y viento favorable, suele nuestro héroe aproximarse á la cocina con el fin de ir aprendiendo el arte de guisar; porque el marinero principia su carrera por ser muchacho de fogon en un buque costanero. El que lleva abordo este cargo le instruye gratuitamente á trueque de que le escame el pescado, le monde las patatas, le limpie el arroz ó le cuide del fogon mientras duerme, y el futuro cocinero desempeña gustosísimo estas faenas con la esperanza de que al siguiente viaje llevará plaza en el buque y ganará por consiguiente algunos reales.

Llega por fin la embarcacion al punto de su partida, y como nuestro pequeño personaje conserva bastante cariño aun hácia su madre y hermanos, y como tiene ademas vehementes deseos de darse importancia entre sus antiguos camaradas, se pasea impaciente sobre cubierta desde el momento en que el buque tiende las anclas, hasta que llegan la lancha del resguardo y la falua de la sanidad; pero en cuanto el reconocimiento se da por terminado, es el primero que se embarca en el bote para saltar á tierra, despues de lavarse y acicalarse cuidadosamente y de vestir el mejor trajecillo que tiene. ¿Qué dirian sus compañeros si le viesen desaliñado y cubierto de brea?

Desde el muelle á su casa le cerca una turba de niños que le contemplan con admiracion y respeto y le dirigen mil preguntas sobre la vida del mar, á las que contesta en tono de la mayor importancia.

Siempre que se le ofrece hablar del buque tiene muy buen cuidado de contarse en el número de los tripulantes.—En tal dia nos cargó una racha de viento por el costado de babor que hasta los penoles de juanete tocaron en el agua; otros hubieran zozobrado, ¡vaya si hubieran zozobrado!... ¡pero nosotros!...—A tal altura largamos la corredera y echábamos doce millas por hora.—Aferramos los juanetes.—Tomamos dos fajas al belacho.—Nos mantuvimos á la capa.—Haciamos tantas pulgadas por hora, etc., etc. Y sus camaradas le escuchan, cual se fuese un oráculo, sin atreverse apenas á respirar mientras habla.

Otras veces les cuenta sendas mentiras aplicando á su buque los cuentos que oyó á los marineros durante la navegacion. ¡Y cuidado con contradecirle ó dudar de sus palabras! porque jura y blasfema de lo lindo y los mira con aire de desprecio. ¿Qué han de saber aquellos ignorantuelos que no hicieron aun el primer viaje?...

Su angustiada madre le sale presurosa al encuentro y le contempla estasiada y le colma de besos y de caricias. ¿Quién es capaz de apreciar las sensaciones que esperimenta una madre al estrechar contra su seno al hijo de sus entrañas despues de algunos meses de ausencia, y de ausencia por la mar?

Durante los dos ó tres primeros dias se halla contentísimo en tierra sin pensar en volver al buque; porque en su casa le dan pan tierno en vez de galleta, carne fresca en vez de pescado, y otras viandas sabrosas y bien condimentadas que no probó mas que de memoria durante el viaje y porque todos le miman y le contemplan á porfia.

Como todo cansa en este mundo, y como el marinero, por una de esas anomalías inesplicables, es el mortal á quien fastidia primero la tranquilidad y los goces que disfruta en el seno de su familia, sin dejar por esto de amarla entrañablemente, no llegará el cuarto dia sin que el futuro muchacho de fogon, suspire por volver á la mar.

Y aunque su pobre madre, ganosa de conservarle á su lado, le recuerda las angustias que le produjo el mareo, los peligros que ha corrido en el viaje y las contínuas privaciones que se sufren á bordo, es predicar en desierto; de nada quiere acordarse ya y se aburre y se fastidia hasta que llega el momento de hacerse segunda vez á le vela.

Pero el buque tiene que dascargar y carenarse y recorrer el aparejo y volver á cargar de nuevo, y como en esto han de pasarse algunos dias, dejaremos que nuestro héroe se fastidie y aburra á su placer, mientras

(1) Véase el número anterior.

nosotros hacemos, con permiso de los lectores del *Museo* un ligero descanso para emprender de nuevo y con mas ardor nuestra tarea.

B. Menendez.

CARLOS V EN EL MONASTERIO DE YUSTE (1).

III.

En nuestro último artículo, prometimos una descripcion del antiguo monasterio, destruido como dijimos en la guerra de la Independencia. Sentimos no poder cumplir nuestra palabra. Del antiguo monasterio de Yuste, no hemos hallado pormenores; ni en los que mas *minuciosamente* se han ocupado del retiro de Carlos V, ni en los que se han consagrado á consignar los adelantos de la arquitectura en España. Cean Bermudez no nos ha indicado siquiera el nombre del artista que lo levantó de sus cimientos; Pons se limita á decir que era un edificio razonable; Sandoval, Robertson, Mignet, no hacen mas que determinar su situacion y encarecer lo pintoresco de sus alrededores. Villanueva en su *Viaje Literario* no llegó á la provincia de Estremadura; Florez en su *España Sagrada* no historió de Estremadura sino la famosa Mérida.

Yuste era un monasterio de PP. Gerónimos; hemos acudido, tambien en vano, á la crónica de la Orden, escrita por Sigüenza. Yuste, por lo que hemos visto, no ha sido nunca un monumento notable. Debe toda su fama á Carlos V. A no haber sido mansion del emperador, yaceria hoy en completo olvido.

Tuvo, segun leemos en el mismo Sigüenza, principios muy humildes. El año 1402 pasaron á vivir á la falda del monte en que está sentado, unos pocos ermitaños. Resolvieron años despues abrazar la vida religiosa, y obtenida la proteccion del infante Don Fernando, recibieron del sumo pontífice una bula para fundar su convento. Sin fondos conque levantarla, vivieron hasta el año 15 pobre y estrechamente con estrechez y tal pobreza, que el capítulo general de la Orden resolvió disolver la nueva casa por carecer de rentas conque sostener doce monges y no tener una morada decente.

Habia hasta entonces favorecido algun tanto á los anacoretas de Yuste Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa. Sabedor del acuerdo del capítulo, se ofreció á construir y dotar el convento. No quiso ostentar magnificencia, sino atender á las necesidades de la comunidad naciente; no edificó ninguna de esas fábricas dignas de ocupar una página en la historia del arte.

En 1415 desplegaba la arquitectura ojival en España sus mas pomposas galas; tuvo en Yuste que moderar sus pretensiones y reducirse á presentar en su mayor sencillez sus elegantes líneas. Asi lo dejan entrever las ruinas del monasterio; asi lo confirma el moderado lenguaje de Pons, que, no hallando belleza sino en las formas clásicas, no habria dejado de hablar mal del monumento si le hubiese visto decorado con la caprichosa suntuosidad del siglo XV.

Garci Alvarez de Toledo no hizo construir junto á la iglesia sino un pequeño claustro. Tenia ya otro el convento al entrar el emperador bajo sus bóvedas; mas edificado pocos años antes, no ya en el estilo ojival, sino en el del renacimiento. Del estilo del renacimiento era tambien un retablo mayor, atribuido por Pons á Mora, y por Cean Bermudez á Juan de Herrera. En el centro del retablo habia, segun parece, una escelente copia de la *Gloria del Ticiano;* en algunos otros altares pinturas de no escaso mérito.

No, no seria ninguna obra de arte el convento de Gerónimos de Yuste. Está en cambio deliciosamente situado. Abunda el cerro en frondosos bosques, en fuentes de claras y sabrosas aguas, en trasparentes arroyos. Domina por la parte del monasterio toda la pintoresca vera de Plasencia, permite abarcar uno de los mas hermosos panoramas que ofrece el suelo desigual de nuestra patria. El convento está mas alto que la iglesia, un poco mas al Norte. Tenia no solo dos claustros, sino dos huertas; al fin de una de ellas una ermita construida por manos de sus fundadores. Comunicaba con esa huerta el claustro viejo; estendiase entre la ermita y el claustro, una larga cable defendida de los rayos del sol por las pobladas copas de altos y magníficos castaños.

Si hemos de creer á Sandoval, este era en verano el paseo favorito de Carlos V. El piso alto del palacio, estaba al nivel del claustro viejo, el claustro viejo, al de la huerta; podia el emperador llegar á la ermita sin atravesar la mas ligera cuesta.

RUINAS DEL MONASTERIO DE YUSTE.

Estaba á la sazon el emperador, como llevamos escrito, gravemente enfermo. Atormentábanle la gota, el herpes, frecuentes indigestiones, graves dolores de cabeza y opresiones de pecho. No era sino una sombra de lo que habia sido en mejores tiempos. Era Don Carlos mas bien bajo que alto; pero de regulares proporciones y agraciada figura. Puesto á caballo, vencia en lo gallardo, por confesion de sus mismos enemigos, á los mas bizarros personajes de su época. No hay mas que verle pintado por Ticiano en la sala de la reina Isabel del museo de esta corte. Tenia ancha la frente, viva y penetrante la mirada, algo enjutas las mejillas, afilada la nariz, no muy grande la boca, la mandíbula inferior saliente y no poco pronunciada. Llevaba cortos cabello y barba, uno y otra crespos y naturalmente rizados; presentaba en su semblante tanto de grave como de afable.

Habia ejercitado desde muy temprano sus fuerzas y era tan duro en resistir como ágil en ofender á sus contrarios. Manejaba con destreza la lanza, ensartaba con la espada una sortija á todo el correr de su caballo, dominaba el mas indócil potro, llevaba ventaja en tirar la barra á muchos jugadores de su tiempo. No carecia de valor personal; antes habia dado muestras de poseerlo á toda prueba. Aun enfermo, solia asistir en silla de manos á los campos de batalla; gozando de entera salud, no era raro verle en medio del combate arrostrando toda clase de peligros. En Ingolstadt tuvo que batirse con un ejército de luteranos muy superior al suyo. Recorrió á caballo el frente de sus tropas en medio de las descargas de la artillería enemiga, y cuando oyó de boca de su confesor que no era prudente esponerse á tan grave riesgo: No se sabe, dijo, de ningun rey ni de ningun emperador que haya muerto de un cañonazo: si la suerte ha decidido empezar por mí, vale mas morir entre mis camaradas que entre mis cortesanos.

Era no solo valiente, sino atrevido en sus designios. Despues que habia vencido una vez á sus enemigos, no reparaba ya en las dificultades que podian oponerse á

(1) Véanse los números 19 y 20.

su empresa. Así lo dió á conocer en todas sus campañas; así lo dió á conocer aun estando en Yuste, donde se consumia y desesperaba al saber que su hijo se detenia en San Quintin y el duque de Alba á la puerta de Roma despues de haber uno y otro arrollado á los franceses.

Las dotes del espíritu no eran en él inferiores á las del cuerpo. Sin haber recibido una instruccion muy estensa ni muy sólida, pudo y supo elevarse á la altura de su posicion, y dominar los complicadísimos negocios de su vasto imperio, y aun de toda Europa. Desconfiaba de los hombres y era, como toda su familia, muy reservado. No dejó nunca nada por resolver á sus ministros; no surgió un problema que él no estudiase ni determinase por sí despues de consultas, y no pocas veces de largas discusiones con sus consejeros. Bajaba con gran facilidad de las altas cuestiones de Estado á los pormenores de la administracion pública, y aun á las pequeñas diferencias de familia.

Comprendió á no dudarlo, lo que exigian en su siglo los intereses de la monarquía. No se dejó engañar como otros príncipes por los hombres de la Reforma, que pretendian que sus ideas habian de robustecer la autoridad de los reyes; comprendió que el principio del libre exámen contenia virtualmente toda una revolucion religiosa y toda una revolucion política. Si combatió el protestantismo en España con mas encarnizamiento aun que en Alemania, fue por no ignorar tampoco que rota la unidad religiosa no quedaba ningun vínculo fuerte entre Castilla y las provincias recien agregadas á su corona. Las naciones acababan de salir entonces del estado de fraccionamiento y antagonismo á que los habia reducido, ya el sistema feudal, como en Francia, Inglaterra y Alemania, ya la reconquista como en España. Quiso Carlos V restablecer la perdida unidad; y por una parte se empeñó en matar toda discordia en las conciencias, por otra se consagró á concentrar en una sola mano toda la autoridad distribuida por los diversos poderes de las provincias y del Estado. Felipe II destruyendo los fueros de Aragon, y Felipe IV combatiendo los de Cataluña, no hacian mas que seguir el pensamiento del gefe de su familia.

No por esto negaremos que en sus luchas contra la Reforma tuvieran parte sus sentimientos religiosos. Carlos V era un fervoroso creyente. No solo cumplia exactamente con las prácticas de la Iglesia sino que pasaba horas enteras doblada la rodilla ante una cruz, sobre todo la víspera de sus mas importantes batallas. Sostenemos tan solo que en su conducta contra Lutero y sus doctrinas entraba por menos la religion que la política. Hemos visto ya que un ardiente catolicismo no le impedia contrariar los deseos y aun los mandatos del papa, ni dejar que sus soldados entrasen á saco la ciudad de Roma, sobrepujando en crueldad las huestes de Alarico. Todo callaba ante la política en Carlos V; no ya en su hijo Felipe II.

Es comun juzgar á los grandes hombres de otras épocas bajo las ideas dominantes en el siglo del que escribe. Inútil es decir que este es un grave defecto. Creemos haberle evitado. Ha sido por lo menos nuestro ánimo no cometerle.

Fue sin disputa uno de los personajes mas notables del siglo XVI ese don Carlos. Tuvo muchas y graves faltas; fue intemperante, lujurioso, cruel, de desmedida ambicion, de escaso apego y respeto á los hombres que no secundaron sus fines; hirió imprudentemente el sentimiento de nacionalidad de sus pueblos; mató libertades que eran la dignidad del individuo y constituian el carácter de viejas sociedades; abandonó por la realizacion de un pensamiento quimérico la de otros mas conducentes á la paz y la prosperidad de sus súbditos, mas aun con esas viejas faltas ¿deja de ser una gran figura?

Demasiado grande para tan pequeño bosquejo. Conviene tomar en cuenta que nos hemos propuesto mas bien describirle que juzgarle.

F. Pi y Margall.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES:—SÓCRATES REPRENDIENDO Á ALCIBIADES EN CASA DE UNA CORTESANA. CUADRO DE D. GERMAN HERNANDEZ.

SERICULTURA (1)

AVIVACION Ó INCUBACION DE LA SEMILLA DEL GUSANO DE SEDA.

La salida del gusano del huevo se verifica de seis á ocho de la mañana, lo mismo que la mariposa de su capullo; y aunque se haya tratado de invertir el órden, nada se ha conseguido. Por poco que se reflexione, se adivinará por qué este insecto al salir el sol ha de cumplir las diversas fases de su existencia y las trasformaciones á que está sujeto. Para salir del huevo se necesitan diversas circunstancias; desde luego el calor y la humedad, el primero para la incubacion, la segunda para reblandecer la cáscara del huevo y que el gusano pueda agujerearlo y salir. En el estado salvaje la lluvia, el rocío y el sol son los tres agentes que la naturaleza ha dispuesto. El insecto nace al salir el sol porque necesita de este agente para que dé á sus órganos y á todo su ser firmeza y vigor. Lo mismo sucede en cada muda al salir de su cubierta; todas las partes de su cuerpo están sin consistencia, el calor solo puede darle lo que le falta.

La misma hora de salida es necesaria á la mariposa al salir de su crisálida. En esta época todas las partes de su cuerpo son blandas y sin consistencia, sus alas están arrolladas y arrugadas: la accion del sol es necesaria para secarlas y desarrollarlas. Si esta metamorfosis así como todas á las que está sometido el insecto, viniesen al ponerse el sol, el frescor y humedad de la noche en lugar de darle fuerza para tomar vuelo, paralizarian todos sus movimientos que hasta podrian comprometer su existencia.

Lo que pasa en las mariposas en el estado salvaje nos debe servir de guia para lo que debemos hacer. La naturaleza con el auxilio de la lluvia y el rocío reblandece la cáscara de los huevos para facilitar la salida; imitémosla, pues, nosotros para nuestros gusanos de seda.

Las malas incubaciones reconocen por causas: 1.° La mala calidad de los huevos; 2.° La prematura formacion del embrion; 3.° Interin la incubacion una temperatura muy elevada al principio ó las transiciones bruscas de temperatura; 4.° Una temperatura muy seca que secando la cáscara del huevo, no permite á la oruga agujerearlo. Se puede asegurar que casi todas las enfermedades que atacan al gusano de seda en las diversas épocas de su existencia, provienen de alguna de las causas referidas.

Prévios estos conocimientos fácilmente se puede pasar á dirigir la incubacion, cuyos procedimientos se pueden simplificar.

Antes de empezar la incubacion conviene dar á la semilla lociones preparatorias las que tienen por objeto limpiarla del barniz que la cubria, de las escreciones de las mismas mariposas y de la sustancia gomosa que la adheria al lienzo ó al papel como algunos ponen. Estas lociones producen otro efecto útil cual es el de humedecer y ablandar la cáscara

Para conseguir este doble efecto son necesarias dos lociones. La primera, haya ó no intencion de desprender la semilla del lienzo, se hace en agua de 10 ó 12 grados de calor, por espacio de un cuarto de hora; algunos aconsejan que sea en vino tinto ó blanco; la segunda que tiene por objeto el reblandecimiento de la cáscara del huevo, ha de durar dos horas y el vino ha de tener á lo mas 10 á 12 grados de calor. Esta locion se hace con la semilla ya desprendida veinte y cuatro horas antes de la incubacion; puede hacerse una tras de otra ó largo tiempo despues.

(1) Véase el número anterior.

Si la semilla está destinada á viajar y se quiere desprender largo tiempo despues de incubarla, la lo cion se hará en agua que tenga lo mas 5 á 6 grados. Si hay intencion de que se avive en los lienzos, que es lo mejor, se sumergen en agua por espacio de media hora, y se estienden en seguida á la sombra en un cuarto bien aireado, cuya temperatura sea á lo mas de 12 grados; veinte y cuatro horas despues se repite la misma operacion por dos horas en una vasija llena de vino, y se estienden en el mismo cuarto dando uno ó dos grados mas de temperatura. Cuando los lienzos á que está pegada la semilla han llegado á una desecacion imperfecta, es decir, cuando sin estar mojados, les queda todavía algo de humedad, se les coloca en el incubador. Todas estas prescripciones por minuciosas que parezcan, no están de mas porque evitan graves accidentes á los criadores.

Colocada la semilla en el incubador, sea el que quiera, la manera de proceder á la incubacion, siempre es la misma, es decir, que el calórico y el estado de humedad del aire deben ser dirigidos por el sericultor. En cuanto al calórico, su acrecentamiento debe ser progresivo; el primero y segundo dia de 13 á 15 grados; el tercero y cuarto, 15 y 16; el quinto y sesto, 17 á 18, y llegando á este punto la temperatura, debe mantenerse á los 18 hasta que algunos gusanos adelantados nos indiquen el completo desarrollo de los embriones. Entonces se puede elevar la temperatura en un dia á 21, 22 y aun 23 grados, para llegar á una completa avivacion.

En cuanto al grado de humedad atmosférica del sitio en que se encube la semilla, si es posible conviene que llegue al grado mas cercano de la saturacion, sobre todo, al fin de la incubacion cuando el calórico se eleva á 20 grados. De otro modo este calor daria al cascaron del huevo tal grado de desecacion que el gusano no podria perforarlo. Estos principios son invariables para una buena avivacion. Cualquiera que sea el procedimiento que se emplee, cualquiera que sea el aparato de que nos sirvamos para la incubacion, la semilla ha de ser colocada en estas condiciones; si no lo está, debemos desconfiar del buen éxito.

Utilísimo creo que sea esponer los inconvenientes que resultan de los métodos viciosos de incubacion que la rutina ha perpetuado entre nosotros. Con raras escepciones de algunos sericultores ilustrados, la incubacion se hace entre nuestros habitantes de los campos como hace siglos. Se coloca la semilla en un saquito ó muñequita de trapo, y las mujeres se encargan de ser las incubadoras llevándola unas en el pecho, y otras poniéndola en la cama ó bien alternando por de dia sobre sí y por la noche en el lecho. El calor del cuerpo ó de la cama desenvuelve el embrion y le hace salir, ¡pero á cuántos cambios no están espuestos los huevecitos! Las mujeres van y vienen y se entregan á los trabajos habituales, emana de su cuerpo unas veces un calor normal, otras veces escesivo, segun la atmósfera en que se hallan ó el trabajo á que se dedican. La semilla pasa frecuentemente de una temperatura de 18 á 20 grados á un calor de 25 á 30: por la noche ó bien que se pongan en la cama, ó que la mujer la lleve junto á su cuerpo, esta temperatura sufre las variaciones del número de cubiertas de la cama ó de la salud de la incubadora, ademas que falta el estado higrométrico ó sea de humedad. Todo el mundo sabe que el cuerpo humano en ciertos momentos de sobrescitacion, puede llegar y aun pasar de los 30 grados de R. y esta sobrescitacion puece ser producida por varias causas. ¿Cómo es posible que la avivacion sea tan feliz, cuando tan bruscas transiciones y temperatura tan elevada puedan desarrollar un insecto delicado?

Hay quien pone el saquito ó muñequita de trapo en que va la semilla, dentro de la cama, auxiliando el calor con una vasija llena de agua caliente; pero ninguno se asegura del grado de calor que puede dar la mayor ó menor proximidad de la vasija; si el agua está muy caliente aun al través de las cubiertas puede hacer subir el calor á 30, 40 y aun mas grados en algunos instantes, y cuando el agua se ha enfriado completamente, los huevos se hallan á la temperatura normal del cuarto. Tambien suelen colocar la semilla metida en un cestito de palma puesto á la lumbre, y aun al sol en ciertos dias y horas. En todos estos métodos la semilla no tiene una temperatura uniforme, ni su aumento progresivo marcha á la vez con el desenvolvimiento del embrion; en algunos momentos habrá escesivo calor y otros disminuirá demasiado, de manera que los huevecitos puestos á la incubacion, hasta avivarse ó salir los embriones, cada dia sufre una serie de transiciones mas ó menos bruscas y fuertes. Mucho se pudiera escribir sobre los absurdos métodos de incubar que la rutina ha consagrado. Sea cualquiera el medio que se emplee para incubar, lo primero es arreglar la temperatura y el estado higrométrico ó de humedad de la atmósfera en que se halle la semilla. Si se usan incubadores, aparatos que como diremos hay inventados para este objeto, y los huevos están en lienzos, se estienden estos en los estantes del aparato, y como es mejor que los mismos lienzos tengan la estension del incubador, forman ellos mismos estos aparadores ó compartimentos fijándolos en un marco. Si los huevos se hallan desprendidos, se ponen en cajas de madera ó de carton, en donde se pone la semilla muy estendida y de poco espesor su capa. En el momento en que se observen los primeros gusanos avivados, que son los precursores, se pone encima de la caja ó lienzo un papel agujereado, ó un pedazo de cañamazo muy claro; lo mismo este que el papel lleno de agujeros, ha de tener la misma dimension que el lienzo ó caja en que están los huevecitos.

Se sostendrá una temperatura uniforme y progresivamente creciente, á favor de una lámpara de espíritu de vino ó de aceite, si la avivacion se hace en aparatos incubadores. Se vigilará esta temperatura para que no pase de ciertos límites. El estado de humedad conveniente se procura con el agua que se evapora por el calor del mismo aparato, se arregla perfectamente dando al vapor del agua, si está en esceso, una salida particular que le aisle de la semilla, ó bien sacando el vaso que contenga el agua. Estas precauciones son rara vez necesarias, porque el grado de humedad, aun en estado de saturacion, no dañaria al gusano sino en el momento de la salida del huevo. En las habitaciones calientes ó estufas de que se hace uso para la avivacion de la semilla, es difícil mantener de un modo uniforme y constante el grado de humedad atmosférica conveniente, á no ser que el fuego que sirva para calentar la pieza, produzca el vapor de agua de que se halle impregnada la atmósfera. Aun en ciertos aparatos incubadores, cuya descripcion vamos á dar á continuacion, hay que servirse de medios para que las corrientes arrastren al interior el vapor del agua.

INCUBADOR.

Para apreciar las ventajas de un buen aparato incubador, es necesario comprender toda la importancia de una acertada avivacion del gusano de seda.

Dos incubadores se tienen como mas perfectos, y sobre todo el inventado por M. Buisson de la Trouché; su forma, sus dimensiones y su coste, están perfectamente espuestos en el Boletin de la Sociedad de Agricultura de Grenoble, publicado en 1842, cuya descripcion es la siguiente:

El incubador de este autor tiene la figura esterior de un pequeño armario con dos puertas, y puede tener las dimensiones que se quieran segun las onzas de semilla que se quieren avivar. El construido por dicha sociedad bastaba para 2 kilógramos de semilla y tenia 0,80 de metro de altura, 0,55 de anchura y 0,35 de profundidad: era de pino, contenia siete estantes ó divisiones sostenidos en los cuatro rincones por montantes ó listones dentados. Estos pequeños cuadros de madera blanca, se hallaban guarnecidos de un enrejado de alambre de pequeñas mallas y la semilla destinada á la avivacion se colocaba en pequeños cajoncitos de carton no cubiertos, ó sobre hojas de papel con los bordes doblados, y unos ú otros se ponian sobre el cuadro de enrejado de alambre. La distancia entre los cuadros de alambre era de 6 á 8 centímetros, y no debia tener mas que 53 centímetros de longitud y 34 de anchura, de manera que hubiera en el fondo del aparato y en los lados un espacio para la circulacion del aire.

En la parte inferior y bastante debajo del cuadro de alambre, se colocaba una pequeña caja de hoja de lata dividida en dos departamentos de 7 centímetros de alto cada uno, separados completamente por una lámina de hoja de lata. En el departamento inferior se ponian una ó dos lámparas de espíritu de vino, cerrándolo por delante con una puerta llena de agujeros, de 2 centímetros en cuadro, que daban el aire necesario á la lámpara; á la parte de atrás y en el fondo de este primer departamento, se hallaba la abertura de un tubo de unos 3 centímetros en cuadro, que se elevaba á la altura del aparato y servia de chimenea.

El departamento superior estaba destinado á tener una vasija casi plana llena de agua, cuya evaporacion daba al aire interior del aparato la humedad necesaria para la avivacion de la semilla, para lo que se hallaba este departamento cubierto con una lámina de hoja de lata llena de agujeros en toda su estension, de un centímetro cuadrado y separados entre sí otro centímetro.

Para bajar la temperatura interior del aparato incubador por la introduccion del aire esterior, la caja de hoja de lata tendria 10 centímetros de longitud y de anchura menos que el aparato: asi en los dos lados y en el fondo habia un espacio vacío de 10 centímetros que tenia por delante de la caja dos pequeñas puertas que se podian abrir y cerrar á voluntad. Estas aberturas no tienen que ver con las practicadas en los departamentos de la caja de hoja de lata.

La parte superior del aparato estaba cerrada por delante con dos marcos de cristal, entre los que se colocaban, lo mas interior posible, un termómetro y un higrómetro. Lo alto del aparato estaba cerrado por una cubierta con tres agujeros con trampa de corredera, de 5 centímetros cuadrados cada uno; de este modo se podian abrir ó cerrar en todo ó en parte, segun las necesidades de la incubacion. Estas aberturas servian de chimeneas; por medio de ellas se podian disminuir ó aumentar las corrientes de aire que elevan ó disminuyen la temperatura del aparato incubador.

Presenta este aparato las ventajas siguientes: 1.ª El poco sitio que ocupa; 2.ª La facilidad de ser trasladado de un punto á otro; 3.ª El poco gasto de su construccion y de ser calentado; 4.ª La facilidad de dirigir la temperatura de la incubacion, segun las indicaciones del termómetro 5.ª El poder establecer las corrientes de aire interiores, mas ó menas húmedas por la evaporacion del agua contenida en la caja de hoja de lata.

Incubador de Crest.

Este aparato se hace de hoja de lata ó ó de zinc, de forma cuadrada ó cónica; es de dimensiones inferiores al anterior. Tiene 50 centímetros de alto, 25 á 30 de ancho y 25 á 30 de profundidad. Se divide en tres departamentos: en el uno se coloca la lámpara, en el otro se ponen los estantes ó cajoncitos para la semilla, y en el otro el agua caliente.

El departamento inferior es una pequeña caja de 10 centímetros de alto, 30 de ancho y 30 de profundidad; se abre por delante, y por detrás del aparato hay un pequeño tubo que sirve de chimenea; está herméticamente separado del departamento superior por una hoja de lata ó de zinc.

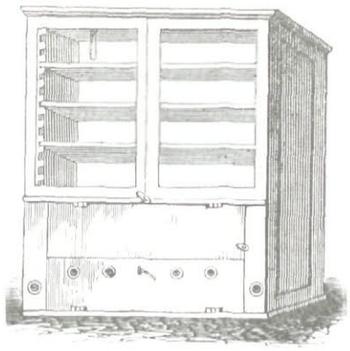
Por encima de esta pequeña caja, en la que está el foco de calor del aparato, está el destinado para el agua, cuyo departamento envuelve por cuatro lados el lugar que ocupa la semilla, completamente separado del que está lleno de agua; á la parte superior de este, se halla un pequeño embudo por el que se echa el agua. El vacío ó departamento interior rodeado de agua, en donde se halla la semilla, tiene por delante una puerta que puede ser de cristal, y por detrás con una lámina de hoja de lata muy bien soldada, está dividido en pequeños aparadores, sobre los que se pone la semilla cuando se ha de incubar.

El aparato asi construido no permitiria renovar el aire interior, para lo que ha discurrido el autor llenar de agujeros la máquina, y como estos agujeros atraviesan el espacio en cuadro que está lleno de agua, para impedir la salida de esta ha soldado unos conos huecos á las paredes interiores y esteriores del espacio lleno de agua. Estos tubos en forma de conos asi colocados los unos en frente de los otros á los lados del departamento interior, sirven para poner en comunicacion el interior del aparato con la atmósfera esterior. Estos tubos puestos horizontalmente y en línea en número de tres á cuatro, segun la dimension del aparato, tienen de 3 á 5 centímetros de diámetro y se hallan en frente uno de otro en el hueco que dejan los aparadores sobre los que están las semillas del gusano.

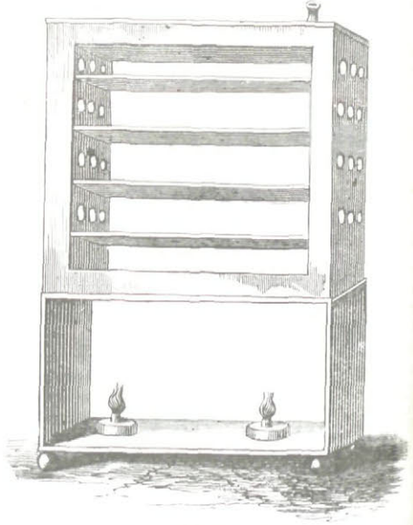
Aconsejo á todos los criadores, que se hagan con alguno de estos aparatos como indispensables.

(Se continuará.)

JOSE ECHAGARAY.



INCUBADOR DE BUISSON.



INCUBADOR DE CREST.

ENTRADA Y RECEPCION QUE HIZO LA VILLA DE CERVERA A LA EXCMA. EMPERATRIZ REINA Y SEÑORA NUESTRA; ANOTABA POR MI JAIME MARZAL (MARCIAL) GISCAFRE, PAHER DE LA DICHA VILLA, EN EL CORRIENTE AÑO DE 1533.

Miércoles que contábamos diez y nueve dias del mes de marzo del año de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo mil quinientos y treintitres, á la una hora de la tarde, certificados los señores paheres de la villa, que eran en dicho año los honorables en Rafael Montaner, en Gerónimo Romeu, en Antonio Tarroja y en Jaime Marcial Giscafré, de que la serenísima emperatriz señora nuestra (1), estaba ya propincua á la villa, por cuanto en el dia próximo pasado, que contábamos 18 de marzo, S. M. habia llegado al lugar de Bellpuig (2), y determinado pasar hoy á la presente villa, á voz de público pregon dichos paheres, mandaron congregar y juntárselos en la plaza que hay delante de la iglesia mayor, una muy honrada prohomenia, á la cual ya el dia antes habian hecho pasar albaranes invitándoles para la presente reunion y recepcion de S. M. Congregados, pues, aquellos con otras personas magníficas y de honor, en número de mas de sesenta, gentes todas muy bien aliñadas y encabalgadas, partieron á una y con el debido órden saliendo de dicha plaza, villa arriba, por la puerta de San Antonio hácia la vía y camino de Tárrega (3), por el cual estaban seguros que S. M. venia. Allegados al llano de la Corbella, encontraron con dicha serenísima señora, y con el príncipe y la infanta sus hijos (4), los cuales iban en la forma siguiente, á saber: la serenísima emperatriz y el príncipe ambos á dos en unas andas bellísimas aforradas de raso carmesí, y en otra anda forrada de brocado, á seis pasos de distancia de la primera, venia la infanta con su nodriza. Al divisar la comitiva á unos treinta pasos, detuviéronse y apeáronse los paheres y prohombres, dando de hinojos en tierra, y habiéndose levantado, fueron á la vuelta de SS. MM., hincándose otra vez antes de alcanzar las andas, y cuando ya estuvieron cerca, el egregio Micer N. Pastor, doctor y consejero del consejo imperial de S. M. dirigiendo la palabra á aquella serenísima señora le dijo: «*estos son unos fieles vasallos de S. M. que le vienen para besar la mano*»; enseguida el paher *en cap*, prévias sendas genuflexiones, besó las manos á S. M. y al ilustrísimo príncipe, que al efecto las tenian á la orla de la anda, y lo propio hizo en la otra con la princesa; y á su ejemplo y con igual ceremonia, siguieron el besamanos todos los presentes. Hecha la obediencia á S. M. príncipe é infanta, cabalgaron de nuevo, quedando las andas abiertas y patentes, de modo que todos podian ver perfectamente á las reales personas; y el dicho paher en cap se colocó á la izquierda de S. M. llevando la cabeza descubierta y sin sombrero, y los otros tres paheres marcharon delante juntos. En pos de la anda de la princesa seguia una multitud grandísima de la gente curial y principalísimos señores de Castilla, entre ellos el cardenal de España, el conde de Benavente, el condestable de Castilla, los marqueses de Astorga, de Villena, de Aguilar y otros grandes que seria prolijo enumerar. Llegando ya á inmediaciones de la villa, los paheres suplicaron al dicho egregio Micer N. Pastor, rogase á S. M. de parte de la universidad, que se dignara pasar á la iglesia mayor, lo que S. M. no otorgó, antes dió á entender en algun modo que le desplacia; y como mas adelante volviese el paher en cap á suplicar se apeara en la iglesia, respondió S. M. «que estaba muy fatigada, y que el tiempo lo diria». *En la puerta del Milagro, encima* de la muralla, flotaban cuatro hermosas banderas, y al pié de la misma vianse puestos en fila, muy ordenados y ataviados, treinta y cinco ó cuarenta hombres, con sendas espingardas ó arcabuces, quienes viendo cerca á S. M. dispararon tantos y tales tiros de artillería y morteretes de bombardas, que movieron grande estrépito; y por ser tan demasiados los truenos de dicha artillería, ordenaron los paheres que cesasen; y pasando adelante, llegó S. M. á la puerta de Oluja, donde el honorable en Juan de Vallebrera, síndico ordinario de la villa en el corriente año, tenia apercibido el tálamo ó pálio, bajo el cual S. M. debia pasear la villa, y era de terciopelo carmesí, y las bandas en torno de damasco blanco, con fleco de seda azul y grana, y cordones de seda de igual divisa; y colocada S. M. bajo el dicho pálio, que llevaron diez entre paheres y caballeros, sujetaron luego un cordon de seda de las mesmas colores, á una y otra banda del freno de las acémilas que llevaban las andas de S. M., sosteniéndole doce honrados prohombres; y asi marcharon la reina y el príncipe hasta la iglesia *bajo pálio*, y estando ya dentro de la poblacion, el serenísimo príncipe preguntó: «Señora madre, ¿cuyá es esta villa?» y S. M. respondió: «nuestra es, mi hijo» (5). Con tal órden fueron SS. MM. acompañadas hasta la iglesia dicha, con notable regocijo y pompa, y variedad de músicas, esto es, trompetas, sacabuches, clarines y atabales, tan ruidosos y en tal copia que oirse no podian, estando ademas toda la villa entalamada y enjuncada, y soberbiamente ataviada do quiera, especialmente en el muro de la puerta de Santa Ana, donde habia izadas cuatro banderas, y veinte cinco ó cuarenta hombres que las guardaban, ataviados á la soldadesca, con atambores y diversas armas, en especial de arcabucería y escopetería, cuyas banderas al pasar SS. MM. fueron inclinadas y bajadas al suelo por tres veces, y al tiempo mesmo los escopeteros saludaron con una salva, disparando tiros en tal guisa que maravilla era, y tanto, que se les mandó callar *temiendo* no lo llevara á mal S. M. Entonces en la duda de si esta señora querria detenerse en palacio ó llegar á la iglesia, por lo que antes significó, los paheres procuraron darle á entender por uno de los cortesanos la multitud de reliquias que en dicha iglesia habia, entre ellas la de la SS. Veracruz, la SS. Espina de la corona de J. C. Salvador nuestro, y la cabeza de Santa Victoria, vírgen y mártir; y como ciertamente S. M. es muy cristianísima y devotísima á la SS. Cruz, fue inducida á pasar desde el palacio á la iglesia á visitar las SS. reliquias. Aguardábanla ordenados en solemne procesion los venerables eclesiásticos, y en cuanto llegó, apeóse de las andas y cogiendo de la mano al príncipe su primogénito, hincóse en la grada primera de la puerta de dicha iglesia, adoró junto con el príncipe la SS. Veracruz que el presbítero vicario tenia en las manos, acompañado de diácono y subdiácono; y seguidamente entonaron el Te Deum laudamus, y siguiendo dicha serenísima señora la procesion con el cardenal de España y toda la grandeza, pasaron por en medio del coro, y S. M., teniendo siempre al príncipe de la mano entró sola con él, el cardenal y los oficiantes, dentro el cancel del altar para hacer oracion, estando dicho altar muy bien ataviado y adornado, asi de plata como de luminaria y paramentos; y hecha su oracion, por la misma puerta que habia entrado volvió á salir y cabalgó en una bellísima hacanea, y asimismo el príncipe en un jaquillo proporcionado al talle de su serenidad; y puestos nuevamente bajo pálio, enderezaron hácia el palacio, que era, segun costumbre, la casa de Micer Pedro Boix, asistiendo siempre á SS. MM. asi dentro como fuera de él, los dichos paheres y prohombres.

(Se concluirá).

J. P.

(1) Doña Isabel de Portugal, hija de don Manuel, mujer única del emperador Carlos V, procedente de Madrid para recibir á su augusto esposo en Barcelona, cuando finida la ociosa campaña contra Soliman en Hungría, regresaba Carlos de Italia, habiendo ajustado de paso una alianza con varios Estados de aquella península.

(2) Distante tres y media leguas de Cervera.

(3) A poco menos de medio camino, entre Cervera y Bellpuig.

(4) Don Felipe, que reinó despues de su padre, nacido en 21 de mayo de 1527, y doña María, saida á luz el dia 21 de junio de 1528, la que fue andando el tiempo esposa de Maximiliano II de Alemania y madre de Ana de Austria.

(5) Estas palabras y algunos otros razonamientos que se trasladan estan en mal castellano en el original.

PENSAMIENTOS.

A la edad de veinte años no se cuentan los años, á la edad de sesenta se cuentan los dias.

MONTAIGNE.

De todas las bellezas que ha inventado el hombre, la de los sentimientos es la menos hermosa; pero en cambio es la mas verdadera.

ANÓNIMO.

Si hay quien mire con indiferencia la deshonra de una doncella inocente, nadie mirará sin horror al que cometió semejante crimen.

WALTER SCOTT.

El amor propio es el mas grande de todos los aduladores.

LA ROCHEFOUCAULD.

Codicion del hombre: inconstancia, fastidio, inquietud.

PASCAL.

Aunque la autoridad sea un oso feroz, el oro lo lleva por una oreja.

SHAKSPEARE.

La supersticion transforma al hombre en bestia, el *fanatismo en bestia feroz*, y el despotismo en bestia de carga.

LA HARPE.

No todos los hombres pueden ser grandes; pero pueden ser buenos.

CONFUCIO.

Hay buenos casamientos; pero no hay ninguno delicioso.

LA ROCHEFOUCAULD.

Sin la esperanza de Dios la vida no seria mas que una mala chanza.

ANÓNIMO.

Muchas veces por querer salvar la fe, se pierde la caridad.

GANGANELLI.

Hay necesidades que un hombre de talento compraría.

EL ABATE BOISENON.

Una idea nueva, es una cuña que no puede hacerse entrar mas que por la cabeza.

FONTENELLE.

El amor es el cambio de dos caprichos y el contacto de dos epidermis.

CHAMPFORT.

Es tal el furor que todos los hombres tienen por hablar de sí mismos, que prefieren hablar mal á no hablar nada.

MONTAIGNE.

Una coleccion de pensamientos debe ser una botica moral donde se encuentren remedios para todos los males.

VOLTAIRE.

El mal es la sombra del bien.

ANAXAGORAS.

Para saber alguna cosa, seria necesario saberlo todo.

CAMPANELLA.

El alma es el mayor milagro del mundo.

DANTE.

El alma sensible es un arpa aérea que suena con un soplo.

ANÓNIMO.

El amor es un encanto: gocemos de él sin procurar conocer ni definir lo que nos divierte y se luce. Anatomizar el amor es querernos curar de él.

NINON DE L'EUCLÓS.

A UNA MUJER.

Brilla en tus ojos el recuerdo triste
Del cielo del amor que en los ensueños
De tu inocencia viste,
Y con tu melancólica sonrisa
Parécesme la rosa de una tumba
Mecida por la brisa.
Retirada del mundo como un lirio
Que yace humilde al lado del torrente
Corona juvenil ciñe tu frente...
¿Será la del martirio?
¿Arrullan tu inocencia ensueños de oro
Cual blancas hadas al dormido niño
En amoroso coro,
O, náufraga feliz, desde la orilla
Miras la mar en cuyo fondo yace
Deshecha tu barquilla?
Si es asi, ven y cuenta tus enojos,
Llora en el tierno pecho de un amigo
Que aun tendrán una lágrima mis ojos
Para llorar contigo.

CARLOS RUBIO.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Quincena mas estéril en acontecimientos, ciertamente no hemos tenido nunca, y el pobre autor de estas líneas se encuentra perplejo entre la necesidad de escribir una revista y el hecho lamentable de no tener nada que revistar. Si á lo menos pudiese hablar de reuniones, saraos y bailes, de contratos matrimoniales y otras menudencias que son de las atribuciones de otros revisteros!.. Pero prescindiendo de que no le da el naipe para referir sucesos y solemnidades de esta especie, todavía confiesa humildemente que no tiene noticia sino de muy pocos. Solo sabe, que un caballero y una señora residentes ambos en Valladolid, el uno en el presidio y la otra en la galera, se han dado uno de estos dias la mano de esposos, verificando un matrimonio de conciencia. Los cónyuges reunen entre ambos 135 años, y aquí da fin la crónica matrimonial de esta revista. Por lo demás, sabemos tambien que el célebre lidiador de toros Julian Casas, piensa retirarse á la vida privada, resolucion que lamentan en alto grado sus amigos y admiradores, y que podria producir una crisis tauromáquica si la alta escuela taurómaca no contase con ilustraciones como las que cuenta.

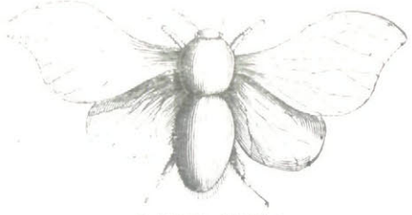
En punto á descubrimientos, no se han hecho mas que el de la cuadratura del círculo y el del movimiento contínuo: el uno por un clérigo de Aranjuez, y el otro por un seglar de provincia. Pero esta noticia es vieja; todos los años se reproduce, y aun recordamos aquellos versos de Breton á un famoso Novoa, ciudadano de Cacabelos;

En vano la envidia ladra,
Que el buen Novoa, ¡oh ventura!
Ha dado ya con la cuadra —
Tura.

Ademas, el descubrimiento de la cuadratura del círculo, se hizo tambien en 1843 segun consta de documentos

GUSANO DE SEDA DEL RICINO.

MARIPOSA MACHO.



MARIPOSA HEMBRA.

oficiales, y lo que es todavía mas estraordinario, su autor fue premiado por el gobierno. Respecto del movimiento contínuo, los inventores se cuentan por docenas: cada provincia tiene los suyos, y pásmense nuestros lectores, ninguno ha estudiado mecánica. Esto prueba una vez mas la vanidad de la ciencia, y que para descubrir y adelantar, no hay como ser un ignorante. Aquí el mas ignorante, es el que mas descubre, por la misma razon de que un tuerto es el que mas ve.

Una de las aplicaciones del movimiento contínuo, podria hacerse á las obras de la Puerta del Sol, y el público de Madrid lo agradeceria. Como despues de los terremotos hemos tenido y tenemos aguas en abundancia, aquel sitio, se ha convertido en un vasto lago. El gobierno ha mandado asfalsar el piso por donde ha de transitar la gente mientras se hacen las obras, de manera que Sodoma y Gomorra tendrán menos betun y menos inmundicia que tiene la Puerta del Sol en esta época dichosa del año.

Los teatros son los que ganan en estas largas noches. La Zarzuela ha seguido poniendo en escena *Azon Visconti* que tan buenos productos ha dado á la empresa. Sin embargo, el director Sr. Salas con su acostumbrada actividad, prepara otras novedades que llamarán la atencion entre ellas el *Dominó negro*. Ya la Zarzuela tiene en su repertorio un *Dominó azul*, por consiguiente es justo que varie de trage, ahora que se acerca el Carnaval.

En Novedades se han representado nada menos que cuatro obras nuevas en esta quincena: La batalla de Bailen, drama en seis cuadros, la *Mula del doctor*, *Quien vive*, y la *Flor marchita*, comedias las dos primeras, drama la tercera, y todas en un acto. La *Mula del doctor* muestra en su autor felices disposiciones y no pequeño conocimiento del lenguaje y del teatro antiguos. Sin embargo, la antigüedad en los resortes escénicos y algun chiste color escarlata, la hacen desmerecer. *Quien vive* es una piececita graciosa en que la Rodriguez desempeña el papel de muchacho travieso. El autor la ha esmaltado de bellos versos, y los caracteres están bien sostenidos. La *Flor marchita*, original del Sr. Ruiz Aguilera, conocido ya de los lectores del *Museo*, es un cuadro acabado de costumbres, en que están guardadas rigorosamente todas las unidades, y en que á la fluida y correcta versificacion se unen verdad y naturalidad en el argumento, bellos sentimientos, sobriedad de declamaciones y riqueza de afectos. Su autor fue llamado con justicia á las *tablas*, y del mismo modo los actores que desempeñaron sus respectivos papeles con perfeccion.

El actor del Circo Sr. Sobrado, ya conocido por su conciencia y laboriosidad en otras producciones, ha dado á la escena con el título de *la Batalla de Bailen* un drama patriótico en seis cuadros que se representó la semana pasada. Este drama es una exacta pintura de la época en que pasa la accion; y si no interesa tanto como seria de desear débese mas á la naturaleza de la obra, que á falta del autor, el cual puede darse por satisfecho, con haber conseguido su objeto, despertando en el corazon del público los nobles sentimientos de patria y libertad. Algunas escenas arrancan sinceros y nutridos aplausos, y toda la obra á la par que el mas puro patriotismo, respira una digna consideracion hasta para con nuestros enemigos. La ejecucion ha sido bastante buena y muy igual, distinguiéndose sin embargo la Scapa, Calvo y Zamora, en especial el primero que caracterizó perfectamente su papel de *tio Juan*. En cuanto á la escena, estuvo tan bien servida y con esa propiedad y lujo conque suele hacerlo la empresa del teatro de Novedades.

Por fin Romea ha querido indemnizarse é indemnizar al público de los malos ratos que ha pasado, y le ha hecho pasar en el *Hijo de la Noche*, poniendo en escena el drama del Sr. Larra, *La Oracion de la tarde*. Este drama es sin duda la mejor produccion de su autor: naturalidad, interés, intencion moral, profundidad de pensamientos, buena versificacion, nada le falta: y el público todo lo aplaude todas las noches con entusiasmo. Si el Señor Larra hiciese que la niña Margarita tuviese unos cuantos años mas, y se apartase en ciertas escenas de un exagerado lirismo, su obra seria perfecta. Tal como es, con estos dos levísimos defectos, le honra mucho y debe animarle á proseguir una carrera donde recogerá cada dia nuevos laureles. La ejecucion por parte de Romea admirable. La Amalia Gutierrez y la linda *Margarita*, como siempre, bien.

El drama del Sr. Eguilaz *Las Querellas del rey sabio*, representado en el Príncipe, ha dado algunas noches animacion á este teatro digno de mejor suerte.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este numero,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ALMANAQUE
DEL
MUSEO UNIVERSAL
PARA EL AÑO
1859,

ESCRITO POR

TRUEVA, RIBERA, SANTISTEBAN, ARENAS, NAVARRO Y RODRIGO, NUÑEZ DE ARCE, SOLER DE LA FUENTE, MURGUIA, ESCALANTE, TARRAGO Y MATEOS, VIEDMA, PI Y MARGALL, BONNAT, EGUILAZ, ALARCON, SERRA, ZORRILLA, ETC.

CONSTA DE MAS DE 120 COLUMNAS.

ILUSTRADO CON BONITOS GRABADOS SERIOS Y CARICATURAS.

Los suscritores en España al MUSEO UNIVERSAL por el año de 1859, lo recibirán gratis y franco de porte, á cuyo fin se servirán renovar la suscricion inmediatamente.

Para los que no sean suscritores al MUSEO UNIVERSAL, se venderá á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Despues de haber dominado Napoleon en cuasi toda la Europa, apenas tuvo tierra para su sepultura.

DIRECTOR, D. J. GASPAR

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.